

HOMERO PITAGÓRICO

E. A. RAMOS JURADO
Universidad de Cádiz

SUMMARY

The article analyses: firstly the vision of Homer in the first stages of Pythagoreanism, secondly the intended Pythagoreanism of Theagenes of Region and finally the form that the first Homeric exegesis is presented in ancient Pythagoreanism.

Decía Numenio en dos obras perdidas, *Sobre el divorcio de los académicos de Platón* y *Sobre los secretos de Platón*, que éste «pitagorizaba»¹ y, para evitar morir como Sócrates, había velado sus enseñanzas², sin por ello faltar a la verdad. Pues bien, si Platón «pitagoriza», Pitágoras, podríamos decir, «homeriza», si hemos de creer a algunos testimonios antiguos. Pero con el filósofo de Apamea nos situamos en pleno siglo II p. C., en una línea platónica-pitagorizante, en la que Homero, Pitágoras y Platón se dan la mano en una sinfonía que se transmitirá hasta fines del mundo antiguo con el neoplatonismo³, y que hoy día nadie discute.

¹ Fr. 24. 57 Des Places = 1 Leemans. Tarea árdua sigue siendo separar el pitagorismo primitivo de la doctrina platónica.

² Fr. 23 Des Places = 30 Leemans.

³ Cf. E. A. RAMOS JURADO, *Lo platónico en el siglo V p. C.: Proclo*, Sevilla, 1981, pp. 209-212. Léanse por ejemplo, del propio Numenio, los fragmentos de su exégesis

Sin embargo, todo lo relativo al Homero correspondiente al pitagorismo primitivo no es sino objeto de visiones contrapuestas, que parten, lógicamente, del problema de las fuentes pitagóricas intrínseco a esa etapa. Ninguna de las fuentes de los siglos VI y V a. C., casos de Jenófanes, Heráclito, Ión, Heródoto o Empédocles, o del siglo IV a. C., casos de Platón, Aristóteles, Isócrates o Heráclides Póntico, sirven para nuestro propósito. Las fuentes al respecto fundamentalmente pertenecen a época imperial, casos de Porfirio, Jámblico o Diógenes Laercio, por citar unos ejemplos, que, a su vez, se basaban en predecesores del tipo de Aristóxeno, Dicearco, Timeo, Neantes, Apolonio de Tiana, Moderato o Nicómaco, por mencionar predecesores representativos, quienes, a su vez, plantean en ocasiones el problema de la veracidad de su información. Por tanto, nos estamos alejando, como en el *Banquete* platónico, de la fuente primera de donde mana el discurso. Y la cuestión que nos estamos planteando es si hemos de dar crédito a las informaciones que nos transmiten fundamentalmente autores de época imperial respecto a la actitud de Pitágoras y los pitagóricos hacia Homero y si ello era compartido en verdad por el pitagorismo en sus primeras fases.

De entrada tenemos dos líneas divergentes, positiva o negativa, en cuanto a la valoración pitagórica de Homero. Una alinea a Pitágoras con Heráclito o Jenófanes, en cuanto críticos de Homero por lo que había dicho sobre los dioses, y se plasma en el famoso *descensus ad inferos* de Pitágoras, del que nos hablan diversos autores antiguos, entre los cuales para nuestro propósito destaca el testimonio de Jerónimo de Rodas⁴, quien no se recataba en decir que cuando Pitágoras descendió al Hades vió allí el alma de Hesíodo⁵ atada a una columna de bronce y a la de Homero colgada de un árbol y cercada por serpientes «por lo que habían dicho respecto a los dioses». La otra, más usual, es aquella que entra en el

contenida en el *Antro de las Ninfas de la Odisea* de Porfirio (frs. 30-33 Des Places= frs. 46, 43-45 Leemans; cf. el análisis de estos fragmentos en F. BUFFIÈRE, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris, 1956, pp. 413-459).

⁴ Fr. 42 Wehrli; p. 168.17-22 Thesleff (*The Pythagorean Texts of the Hellenistic Period*, Abo, 1965). Cf. I. LÉVY, *Les Sources de la Légende de Pythagore*, Paris, 1926, pp. 36-37.

⁵ Para la actitud de los filósofos respecto a Hesíodo cf. nuestros artículos en *Habis* 10-11 (1979-1980, pp. 17-37) y 12 (1981, pp. 23-41) «Los filósofos griegos y Hesíodo I-II».

terreno de la Homerolatría, más visible en el pitagorismo posterior, que hace uso de la alegoría y gracias a ella hace concordar a Pitágoras con Homero, y que biográficamente⁶ pone en relación a ambos por medio de Hermodamante⁷, descendiente de Creófilo⁸, o se complace en destacar⁹, entre todas las reencarnaciones de la que hacía gala el filósofo de Samos¹⁰, la del héroe homérico troyano Euforbo, hijo de Pántoo, de linaje ligado a Apolo, con escasa presencia en la *Iliada* y que resulta muerto por Menelao.

Estas dos perspectivas contradictorias Armand Delatte las concilia en el sentido de que «cette attitude intransigeante s'adoucit avec le temps»¹¹, ya que, siendo prácticamente imposible poner coto a la Homerolatría, a pesar del esfuerzo de unos cuantos intelectuales, los pitagóricos consideraron preferible aprovechar las chispas intuitivas homéricas de determinados pasajes para hacer concordar el poeta inspirado y el filósofo de Samos. En la línea de A. Delatte se moverán autores como P. Boyancé o Fr. Cumont, mientras que F. Buffière o W. Nestle lo harán en sentido contrario.

Aceptamos, de acuerdo con la línea que parte de A. Delatte, la existencia en la escuela pitagórica de antologías de Homero y Hesíodo, de la que nos informan Porfirio y Jámblico. El primero de ellos nos dice que Pitágoras «entonaba de los versos de Homero y Hesíodo cuantos estimaba que templaban el alma»¹² y el segundo que los pitagóricos «utilizaban también una selección de versos de Homero y Hesíodo para la corrección del alma»¹³ y que, al finalizar la jornada, «se hacían libaciones y luego se

⁶ Todavía, para la biografía de Pitágoras, sigue resultando cómodo acudir a la recopilación de testimonios realizada por Rita Cucchioli Melloni (*Ricerche sul Pitagorismo. I. Biografia di Pitagora*, Bologna, 1969), aparte de los clásicos Diels-Kranz y Timpanaro Cardini.

⁷ Porphyrius, *VP* 15; Iamblichus, *VP* 11.

⁸ Las biografías homéricas generalmente hacen que Creófilo aloje a Homero, en su ruta hacia Ios, en su casa, donde, según Proclo, compuso la *Toma de Ecalia*.

⁹ Porphyrius, *VP* 25-26; Iamblichus, *VP* 63.

¹⁰ Heraclides Ponticus, *fr.* 89 Wehrli; Etárides, Euforbo, Hermótimo, Pirro y finalmente Pitágoras. *Cf.* I. LÉVY, *op. cit.*, pp. 31-34.

¹¹ «L'exégèse pythagoricienne des poèmes homériques», *Études sur la Littérature Pythagoricienne*, Paris, 1915, p. 111.

¹² *VP* 32.

¹³ *VP* 111, 164. Edificante en este aspecto es la anécdota referente a Empédocles que nos narra el propio Jámblico en su *VP* 113 (31 A 15 =I 284,32-40 DK).

leía», de forma que «el más joven leyese y el más anciano indicara lo que debía leerse y cómo»¹⁴. Por tanto, hemos de pensar en una selección de textos, una antología, de pasajes edificantes y piadosos del poeta de Quios. La *Iliada* y *Odisea* no se valoraban positivamente, sobre todo desde el punto de vista moral, en su totalidad, sino que se apreciaban determinados pasajes, chispas intuitivas del poeta, edificantes para el alma. Con el neopitagorismo la situación será muy distinta, como lo revelan los casos de Numenio y Cronio. Se valora cada palabra de Homero. Pero esta es una situación perfectamente conocida¹⁵.

Si hubiéramos de creer a A. Delatte¹⁶ ya el primer alegorista y biógrafo de Homero, del que tenemos noticias, Teágenes de Regio, estaba influido por el pitagorismo, ya que en Regio existía una floreciente comunidad pitagórica. En efecto, Jámblico en diversos pasajes de su *Vita Pythagorica*¹⁷ así nos lo refleja. Regio fue una ciudad libre e independiente merced a Pitágoras, con legisladores pitagóricos, refugio de miembros de la secta tras la conjura contra ellos y cuna de una docena de destacados miembros de ella. Ahora bien, pensamos que ello no es argumento suficiente para hacer de Teágenes, hombre que sentía como en carne propia los ataques de que era objeto el poeta en su época y por ello alegoriza, un rapsodo, alegorista y biógrafo de Homero influido por el pitagorismo en mayor proporción que por otras corrientes presocráticas coetáneas.

Ninguno de los testimonios conservados sobre Teágenes¹⁸ nos indica, en nuestra opinión, nada así. Se limitan a informarnos de que era contemporáneo de Cambises, que realizó la primera biografía sobre Homero, que utilizó la alegoría y que, incluso, estaría en el ámbito de la protofilología, con preocupación por el texto homérico, en una época de transición entre cultura oral y cultura escrita¹⁹.

Ni siquiera su exégesis de la Teomaquia homérica²⁰, tal y como la conservamos, puede decirse que toda ella y no elementos aislados encaje

¹⁴ VP 99.

¹⁵ Cf. F. BUFFIÈRE, *op. cit.*, pp. 393-459.

¹⁶ *Art. cit.*, p. 115.

¹⁷ 33, 130, 172, 251, 267.

¹⁸ Cf. 8 DK (=I, p. 51.15-52.19 DK).

¹⁹ Cf. J. SVENBRO, *La parola e il marmo. Alle origini della poetica greca*, Torino, 1984, pp. 101-121.

²⁰ 8.2 DK (= I.51.26-52.14 DK).

completamente con el pitagorismo antiguo que conocemos. La exégesis alegórica conservada identifica, entre otros posibles ejemplos que el autor no se digna exponer, a Apolo, Helios y Hefesto con el fuego, a Posidón y Escamandro con el agua, a la luna con Artemis y al aire con Hera, a la inteligencia con Atenea, a la sinrazón con Ares, a la pasión con Afrodita, al *lógos* con Hermes, y termina el escolio del *Venetus B*, «esta forma de defensa es muy antigua y remonta a Teágenes de Regio, quien fue el primero en escribir sobre Homero»²¹. Como se ve, si hemos de creer al escoliasta, ya Teágenes identificaba a unos dioses con elementos y a otros con nociones morales.

Algunas de estas posibles identificaciones vienen ya apuntadas desde Homero, casos, por ejemplo, de Hefesto y el fuego, Posidón y Escamandro con el agua o la oposición Ares/Afrodita. Cualquier lector de Homero ya en época arcaica, sin gran esfuerzo, podía hacer tales identificaciones. Más problemática serían las identificaciones de Artemis con la luna, Apolo con el sol y Hera con el aire a partir del texto de Homero, pues no se prestan a confusión en los poemas.

F. Buffière²² cree que los alegoristas recibieron la identificación Apolo-Sol de los pitagóricos, quienes tenían al dios como patrono. Esta identificación aparece, al menos, documentada en el siglo V a. C.²³, y es más que verosímil retrotraerla aún más. Teágenes y los pitagóricos participaban de una atmósfera cultural, de unas creencias en este punto sobre las que nuestras informaciones no son completas. Igual sucede con la identificación Hera-aire, datada ya en Empédocles²⁴, lo cual nos remite a la Magna Grecia en pleno siglo V a. C., y que volveremos a encontrar en el *Crátilo*, estoicos, Plutarco, Porfirio, Salustio, Macrobio, *Himnos Orficos* y, por supuesto, en los alegoristas de Homero²⁵. Pensamos que las asociaciones

²¹ 8.2 DK (I 52.12-14 DK).

²² *Op. cit.*, pp. 83, 187-191, 202.

²³ Cf. P. BOYANCÉ, «L'Apollon solaire», *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. Carcopino*, Paris, 1966, pp. 149-170; F. DIRLMEIER «Apollon, Gott und Erzieher des hellenischen Adels», *Archiv für Religionswissenschaft* 36, 1939, pp. 277-299; W. H. ROSCHER, «Apollon», *Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Stuttgart, 1965, col. 423; Fr. CUMONT, «Sol», *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Ch. Daremberg-E. Saglio (Eds.), Graz, 1969, IV.2, p. 1375.

²⁴ 31 B 6. En este punto seguimos las identificaciones que ya hacía Aecio, a quien han seguido Zeller, Diels, Bignone o Guthrie, y no las de Hipólito.

²⁵ Cf. E. A. RAMOS JURADO, *op. cit.*, pp.158-168.

Apolo-Sol, y su correlato, Artemis-luna, o Hera-aire, vienen, por supuesto, de mucho más atrás, sólo que nuestros testimonios escritos son insuficientes. Pero no hay que pensar en un Teágenes pitagórico como tampoco en un Teágenes milesio o empedocleo. Teágenes, como buen modelo para los alegoristas posteriores, respira el ambiente de la época²⁶, de la segunda mitad del siglo VI a. C., lo aprovecha en sus más variadas vertientes para sus propios fines, salvar al divino Homero. La identificación de los dioses con los elementos y sus oposiciones así lo muestran. Cierto es que resulta sugerente, dada la zona de procedencia y época de Teágenes, pensar en un Teágenes pitagórico, pero si aplicamos los módulos que conocemos sobre el pitagorismo antiguo, en la segunda mitad del siglo VI a. C., la exégesis de Teágenes, tal y como se nos ha transmitido, no encaja en el pitagorismo en todas sus piezas. Quizás Teágenes, como posteriormente sus seguidores, intentase demostrar que los logros de los intelectuales de la época, de una u otra tendencia, ya estaban en germen, veladamente, en Homero. El pensamiento de la Jonia y de la Magna Grecia estaban ya anticipados en Homero. Por tanto Teágenes era simplemente un devoto de Homero que, utilizando las armas de la alegoría existentes en su tiempo, sobre todo la física y la moral, hace de Homero el maestro del pensamiento contemporáneo.

Otra cuestión muy debatida en las relaciones entre Homero y el pitagorismo antiguo consiste en la capacidad de interpolación que tuvieron los pitagóricos respecto al texto homérico, fundamentalmente centrada en el canto XI de la *Odisea*. Según Armand Delatte²⁷ las interpolaciones preconizadas por Aristarco en *Od.* XI 568-627, al que siguen Wilamowitz, Schwarz, von der Mühl, Merkelbach, Page, Bowra, Kirk, Lesky y Kühlmann, pueden ser debidas a las cofradías pitagóricas. Ahora bien, pensamos²⁸ que es bastante dudoso que los pitagóricos hayan estado en posición de interpolar el texto homérico así como que pusieran afán en ello. Desde nuestro punto de vista²⁹ los pitagóricos antiguos sí que elaboraron una exégesis homérica, sobre todo de la *Odisea*, seleccionando

²⁶ Cf. M. DETIENNE, *Homère, Hésiode, et Pythagore*, Bruxelles-Berchem, 1962, pp. 65-67.

²⁷ *Art. cit.*, pp. 134-135.

²⁸ Cf. W. BURKERT, *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, Harvard University Press, 1972.

²⁹ Cf. etiam M. DETIENNE, *op. cit.*, pp. 109-136.

aquellos pasajes que concordaban con sus teorías, pero no pensemos en interpolaciones o exégesis sistemática³⁰, completa, en absoluto canto por canto, sino relativas a ciertas creencias suyas que podían tener eco en determinados versos del poeta de Quios. No hay constancia de comentarios escritos en el pitagorismo antiguo y la tradición oral lógicamente es imposible de reconstruir, tanto más cuanto sobre todo lo pitagórico pesa el velo del silencio, el esoterismo.

Los pasajes homéricos objeto de exégesis por parte del pitagorismo antiguo entran a lo sumo en el terreno de la conjetura, ya que las fuentes proceden en su inmensa mayoría de época imperial, de autores neoplatónicos (Porfirio, Jámblico) o alegoristas (Pseudo-Plutarco), e incluso muy posteriores (Eustacio). Por tanto, hasta qué punto es posible retrotraer esas exégesis, no lo sabremos nunca con certeza. Por otra parte, cuando la fuente es un alegorista, caso de Heráclito el homérico o el Pseudo-Plutarco, hasta qué punto tal exégesis procede de la escuela pitagórica o bien de los alegoristas en su afán de demostrar que Homero es fuente de todo el saber humano, incluido el pitagórico. Nos movemos, pues, en un terreno resbaladizo. De todas formas pensamos que los textos homéricos seleccionados tendrían que tener relación con las doctrinas pitagóricas que, creemos, se daban ya en época de Platón, por ejemplo, transmigración de las almas y recompensas póstumas, naturaleza del alma, el estatuto superior del maestro, los tabús tanto dietéticos como no, el silencio y esoterismo pitagóricos, los números y el cosmos.

Las alegorías conservadas fundamentalmente son de tipo físico y moral, predominando más las últimas que las primeras citadas. De todas formas no estamos de acuerdo con F. Buffière cuando enfatiza que la exégesis mística es propia del neoplatonismo y menosprecia la aportación del pitagorismo. Creemos que sus raíces están ahí, entre los pitagóricos, como pensaban J. Carcopino³¹, R. Flacelière³², P. Boyancé y M. Detienne³³. Les importaba demasiado la cuestión del alma y su destino.

³⁰ R. D. LAMBERTON, *Homer the Theologian. Neoplatonist Allegorical Reading and the Growth of the Epic Tradition*, Berkeley-Los Angeles, 1986, p. 36.

³¹ *De Pythagore aux apôtres: Études sur la conversion du monde romain*, Paris, 1956, p. 199.

³² Reseña al libro clásico de F. BUFFIÈRE (*REG* 70, 1957, pp. 259-262).

³³ *Op. cit.*, p. 7.

Creemos que en el seno de la escuela pitagórica en sus primeros tiempos los textos homéricos y hesiódicos eran utilizados y comentados oralmente como apoyo a determinadas doctrinas típicamente pitagóricas. Sabemos, por otra parte, que los pitagóricos eran severos moralistas, por tanto, no es ilógico pensar que el juicio sobre Paris que Jámblico³⁴ pone en boca de Pitágoras en su *Vita Pythagorica* 42, cuando el filósofo de Samos habla en un gimnasio de Crotona a los jóvenes³⁵, haya que remontarlo mucho más atrás, a la primera fase del pitagorismo. Y no entramos en la no autenticidad del discurso, ya que incuestionablemente se trata de una elaboración posterior³⁶, pero con materiales más antiguos. En efecto, Pitágoras, mostrando cómo el hombre tiene que llevar la temperancia a su sexualidad, pone como ejemplo contrario el caso de Paris: «En efecto, cuando bárbaros y griegos se enfrentaron en torno a Troya, unos y otros, por la incontinencia de uno solo, se vieron aquejados por las desgracias más terribles, unos en la guerra, otros en el retorno por mar. Por esta única injusticia la divinidad decretó el castigo de un decenio y un milenio más, cuando el oráculo predijo la toma de Troya y el envío de las doncellas por los locrios al templo de Atenea iliaca»³⁷. La visión negativa de Paris la encontramos ya en Homero y en la tradición posterior, incluida la tragedia y los *Moralia* de Plutarco³⁸. Paris siempre se sintió más atraído por juegos amorosos que por las artes marciales, y su elección en el juicio de las tres diosas recayó en Afrodita. «El hermoso troyano encarna todos los defectos que los griegos veían en los asiáticos»³⁹.

De forma similar en la alocución que Pitágoras, según Jámblico⁴⁰, dirige a la mujeres de Crotona la figura de Ulises es objeto de una interpretación moral, muy distinta a la posterior neopitagórica contenida en

³⁴ Según I. LÉVY (*op. cit.*, pp.108-110) la fuente de Jámblico sería Apolonio de Tiana.

³⁵ Jámblico, *VP* 37-44 (= pp. 178.1-180.5 Thesleff). Sobre los ejemplos homéricos y hesiódicos en la composición de los discursos pitagóricos cf. M. DETIENNE, *op. cit.*, pp. 20-26.

³⁶ Cf. H. THESLEFF, *An Introduction to the Pythagorean Writings of the Hellenistic Period*, Abo, 1961, p. 107.

³⁷ *VP* 42.

³⁸ Cf. F. BUFFIÈRE, *op. cit.*, p. 331.

³⁹ P. WATHELET, *Les Troyens de l'Iliade. Mythe et histoire*, Paris, 1989, p. 135.

⁴⁰ Jámblico, *VP* 54-57 (=pp. 182.17-183.21 Thesleff). La fuente, según I. LÉVY, continúa siendo Apolonio de Tiana.

*De Antro Nympharum*⁴¹ de Porfirio. En efecto, Ulises en el discurso del filósofo de Samos ante las mujeres de Crotona es modelo para éstas de marido fiel, pues «no aceptó de Calipso la inmortalidad a cambio de abandonar a Penélope, y por lo tanto en manos estaba de las esposas demostrar a sus maridos sus cualidades para merecer igual elogio»⁴². Tampoco coincide esta interpretación de Ulises con la que hacían los sofistas como modelo de astucia en el plano intelectual y su expresión oral, ni exactamente con la de los cínicos quienes justifican la no aceptación de la inmortalidad de Calipso por no ser una oferta seria, ni con el Ulises estoico menospreciador del dolor y del placer⁴³, ni tampoco con la oposición Calipso/Penélope, astrología y astronomía/ filosofía, contenida en Eustacio. La exégesis de Pitágoras es más simple, moral únicamente, de marido fiel con una esposa ejemplar. Lo opuesto a Paris y Helena. Según Estobeo⁴⁴, Arquitas, tan ligado a la vida de Platón, interpretaba también éticamente la figura de Ulises, en el sentido de que de los dos caminos hacia la virtud que se abren en nuestras vidas, uno más accesible y sereno, representado por Néstor, y otro menos, representado por Ulises, por ambos, no obstante, se podía acceder.

Creemos que ya en el pitagorismo antiguo se buscaron también paralelos homéricos tanto de la *Iliada* como de la *Odisea*, incluido el episodio de Circe, relativos al alma y su metempsícosis⁴⁵, «a la universal armonía y música de las esferas y de los astros que se mueven en ellas»⁴⁶ en pasajes donde se nos habla de los Dioscuros, Apolo-Sol y sus saetas⁴⁷, Sirenas⁴⁸, y a los números en los más diversos pasajes homéricos y figuras mitológicas⁴⁹. Buscaban también paralelos homéricos relativos a su forma de vida, por ejemplo, acerca del silencio⁵⁰, del secreto⁵¹, de la

⁴¹ 34.

⁴² VP 57.

⁴³ Cf. F. BUFFIÈRE, *op. cit.*, pp. 364-391.

⁴⁴ 3.1.105 p. 55 He. (= p. 40.17-41.7 Thesleff).

⁴⁵ Cf. A. DELATTE, *art. cit.*, pp. 127-129. Acerca del *éidolon* de Heracles, cuya exégesis pitagórica se supone, J. PÉPIN («Heracles et son reflet dans le néoplatonisme», *Le Néoplatonisme*, Paris, 1971, pp. 167-192) supone que la tradición no puede ser anterior a Platón y su época, nacería en el pitagorismo postplatónico (p. 191).

⁴⁶ Jámblico, VP 65.

⁴⁷ A. DELATTE, *art. cit.*, p. 115-116.

⁴⁸ A. DELATTE, *art. cit.*, pp. 132-134.

⁴⁹ A. DELATTE, *art. cit.*, pp. 121-125.; F. Buffière, *op. cit.* pp. 559-582.

⁵⁰ A. DELATTE, *art. cit.*, pp. 116-117.

⁵¹ A. DELATTE, *art. cit.*, p. 120.

amistad⁵², sus símbolos⁵³, máximas⁵⁴, dietética⁵⁵, valor ante el enemigo⁵⁶, de la que buena prueba ofrecen las *Vitae* sobre el fundador, etc... Como dice M. Detienne⁵⁷, el pitagorismo, a partir de las exigencias concretas de su época y de su pensamiento, «transforma los valores heróicos y aristocráticos en virtudes morales y formas de *eusébeia*» y para ello, ni que decir tiene, que nada mejor, como apoyo, que una acertada exégesis de los poetas considerados sagrados. Pero seguimos pensando que no se hizo una exégesis sistemática, ni comentarios escritos, simplemente en la enseñanza oral se ponían paralelos de los textos homéricos. La exposición y memoria orales era primordial en el mundo antiguo, y no nos referimos al caso de los aedos, sino al terreno de la filosofía antigua, concretamente en la escuela pitagórica.

Dentro de la exégesis pitagórica entraría el recurso a la etimología⁵⁸, tan grata a los alegoristas. Entre convencionalistas y naturalistas⁵⁹, los pitagóricos se alinearon con los segundos. Conocido es el famoso *ákousma* de los pitagóricos que tenemos testimoniado desde Cicerón⁶⁰, pero remontable a los siglos III-II a. C., aunque la noción y práctica etimológica entre ellos ha de ser muy anterior⁶¹. Proclo⁶² lo formula así:

«Preguntado, en efecto, Pitágoras sobre cuál es el más sabio de los seres, el número, afirmó. Y cuál el segundo en sabiduría, el que

⁵² A. DELATTE, *art. cit.*, p. 119.

⁵³ A. DELATTE, *art. cit.*, p. 119.

⁵⁴ A. DELATTE, *art. cit.*, p. 119.

⁵⁵ F. BUFFIÈRE, *op. cit.*, p. 325.

⁵⁶ R. LAMBERTON, *op. cit.*, p. 36 n.125.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 86.

⁵⁸ Cf. A. DELATTE, *art. cit.*, pp. 131-132; R. LAMBERTON, *op. cit.*, pp. 38-40; M. DETIENNE, *op. cit.*, pp. 69-81.

⁵⁹ Cf. J. RITORÉ PONCE, *La teoría del nombre en el neoplatonismo tardío*, Cádiz, 1992.

⁶⁰ *Tusc.* I 25. Cf. Clemente de Alejandría (*Exc. Thdot* 32), Eliano (*VH* IV 17), Jámblico (*VP* 82, p. 47.17 Deubner), Proclo (*In Cra.* XVI 5.27-6.2; *In Ti.* I 276.16-18 Diehl; *In Alc.* 259.13-18 Westerink) y Olimpiodoro (*In Alc.* 95.9-15 Westerink). Recordemos también cómo según Jámblico (*VP* 56) «Pitágoras, que es calificado como el más sabio de todos los hombres, ha puesto orden en la voz humana y, en general, pasa por ser el inventor de nombres».

⁶¹ Juegos «etimológicos» y de palabras desde Homero hasta Esquilo cf. O. LENDLE, *Die Pandorasage bei Hesiod. Textkritische und motiugeschichtliche Untersuchungen*, Würzburg, 1957.

⁶² *In Cra.* XVI 5.27-6.19 Pasquali.

impuso los nombres a las cosas... . En consecuencia, afirma Pitágoras, no a cualquiera le corresponde la creación de nombres, sino al que contempla la mente y la naturaleza de los seres: luego por naturaleza son los nombres».

Como dice el mismo Proclo⁶³ «de la opinión de Crátilo⁶⁴ han sido Pitágoras y Epicuro; Demócrito y Aristóteles de la de Hermógenes». La lista⁶⁵ podríamos ampliarla en el terreno naturalista a los estoicos, que creen en la sinceridad plena de Crátilo, Antíoco de Ascalón, Eudoro de Alejandría, Nigidio Fígulo, Celso, Albino y Plutarco, alegoristas y gramáticos. Otros le añadirán el matiz «teológico», el carácter divino del lenguaje, casos de Clemente de Alejandría, Orígenes, Numenio y alegorismo teológico neoplatónico. La lista de convencioanalistas podríamos ampliarla con los escépticos, los aristotélicos alejados del neoplatonismo medio, comentarios aristotélicos a *De Interpretatione* con figuras como Aspasio, Hermino, Alejandro de Afrodisias, y Sexto Empírico. Los pitagóricos se vanagloriaban de poseer el sentido original de las palabras a partir de las etimologías, y utilizaban tal sistema para hacer concordar sus teorías con las autoridades consideradas divinas. Por ejemplo, diversos pasajes de la *Vita Pythagorica* de Jámblico así lo muestran⁶⁶, aparte de textos atribuidos a Arquitas⁶⁷, Arignote⁶⁸ o Proro⁶⁹.

Por tanto, pensamos que los primeros pitagóricos no fueron ajenos a la exégesis homérica, ni su papel debe ser menospreciado. No llegan a la Homerolatría exacerbada usual en no pocos de los intelectuales griegos, pero tampoco fueron ajenos a una exégesis, si se quiere, más comedida. Expurgaron Homero. El torrente homérico arrastraba y era preferible ir a favor de la corriente.

⁶³ *In Cra.* XVI 5.25-27 Pasquali.

⁶⁴ P. BOYANCÉ («La Doctrine d'Euthryphon dans le *Cratyle*», *REG* 54, 1941, pp. 141-175) habla de un trasfondo pitagórico en la doctrina del *Crátilo*.

⁶⁵ Cf. J. RITORÉ, *op. cit.*, pp. 39-135, 184-226.

⁶⁶ *VP* 56, 243.

⁶⁷ Stob. 4.1.138 p. 87 He. (= p. 35.27-28 Thesleff).

⁶⁸ Harpokrat. *s.u. euoi* (= p. 51. 8 Thesleff).

⁶⁹ Ps.-Iambl. *Theol. arth.* p. 57 De Falco (=p. 154.20-155.4 Thesleff).